

INTERVIEWS POSIBLES

HABLANDO CON EL SEÑOR MAURA

UN REACCIONARIO QUE ES DEMÓCRATA

Para el señor presidente del Consejo los españoles se dividen estos días en dos castas: candidatos y anarquistas. Como el Sr. Maura no quiere figurar en uno de los Apéndices al Martirologio, procura preservarse de los riesgos espirituales y corporales, y es más difícil dar con él que hallar una frase feliz en las novelas del marqués de Figueroa. Merced a mi simpático amigo Sr. Besada, a quien ya se le pasó el enojo que le produjera la publicación a destiempo de sus ideas anticlericales, logré penetrar en el santuario de la Presidencia y verme ante él.

El Sr. Maura se dignó hablarme, y gozoso por tal merced me dispuse a escuchar atentamente lo que se completara en decirme, tributándole la adulación del silencio, al modo de sus cortesanos más exquisitos.

La posteridad—comenzó el grande hombre—aguarda nuestros juicios con pesos falsos. El hoy siempre es equívoco a ojos del mañana; así que poner un faro sobre los escollos del error para que la verdad no se desbarate contra ellos, es, más que obra de conveniencia, mandato imperioso del deber. Cumplo yo el mío escribiendo mis Memorias; que escribir Memorias es desmenuzarse en cuartillas el bloque de nuestros sentimientos, acceos y mudanzas.

A lo que puedo entender—repuse tímidamente—, trata usted de historiar la evolución de sus ideas.

Justo—dijome D. Antonio acariciando con blandura la sedosa barba.—Recojé un minuto y habló.

Maura, demócrata

Dicen los que inflan sus juicios con humo de desmemoria que soy reaccionario, que la democracia me inspira horror. No es cierto, y aquí lo hago constar documentalente. El 3 de Julio de 1890 sostenía yo en el Congreso: «Para mí es innegable que en España hemos de vivir en forzosa democracia, profesando ó no ideas democráticas, por ineludible imposición de nuestro estado social.»

Yo le escuchaba embelesado. Cosas tan bonitas no se oyen todos los días.

El Sr. Maura tosía, y con aspecto de humillado expuso nuevas razones.—La inconsciencia sistemática sostiene que apoyo a cierta fracción del alma nacional contra el conjunto de ella. A veces lo creo también; mas tengo por convicción firme que «España es nación que no posee una organización señorial, ni una organización territorial, ni siquiera una organización bancaria ó industrial de suficiente consistencia para formar la armazón en que el Estado apoye los organismos gubernamentales. Aquí no hay más que pueblo.»

Y el pueblo—apuntó—no es conservador.

Tuvo una sonrisa de desdén para mi corta comprensión, y repuso.—Expongo mis ideas de 1890; ahora reconozco, naturalmente, que los neutros—burgueses apegados a las clases populares por la inteligencia, banqueros afortunados a las clases altas con el aglutinante monetario, señores unidos a la burguesía por la copulativa de los negocios—resultan el único pueblo respetable. Lo demás es espuma de motín. Soy el de antes; mas contemplo el panorama desde otro piso.

He oído que en ocasiones ha maltratado usted a las clases neutras.

Recordó un instante, y pronto dió con la respuesta:

—Sí y no. La Historia, esa estulta colección de cuentos de vieja, recordará acaso que en 15 de Julio de 1901 tuve frases de relativo rigor para la clase media, madre legítima de los neutros. Pero entonces aún no era yo presidente. Mis ideas han tenido la oportuna inconsecuencia de la vida.

Y qué, qué decía usted de sus seguidores de hoy?

—Decía: «La clase media, que tiene todos los poderes y todas las magistraturas, a más de participar del desprestigio que alcanza a todas las clases directoras de la nación—insisto en que yo no era entonces presidente—ha contrado ante sus conciudadanos y ante la Historia grandes responsabilidades por la ferocidad de su egoísmo y por las muestras de sorprepción de que ha dado ejemplo.»

¿Cómo—siguió—la conceptuó a la hora de ahora

para como el aliado de los ángeles que rodean el trono del Altísimo?

¿Por qué me olvido de su desdén, su ferocidad y corrupción, para hacer de ella base de mi partido, centro de gravedad de mi política? Esto constituye un largo capítulo de mis Memorias: 76 páginas.

Poder de la democracia

Los grandes hombres tienen razón en todas ocasiones. Dársela es lograr diploma de sudez, y pues me agrada ser tenido en concepto de sudezo, aplaudí la mudanza del señor presidente.

En mis Memorias—habló complacido—sostengo algo lógico al parecer que entre nosotros el autocritismo es flor exótica, y que, aun los reaccionarios—al pronunciar la palabra sonreía—somos profundamente demócratas.

—Buen año para D. José. Va a desoubrir adeptos hasta en el comedor de Noceal.

Me contempló con extrañeza y sostuvo con energía:—Ya lo creo! Noceal es demócrata; Vázquez de Mella, demócrata; Vadillo, demócrata; Pidal, demócrata.

Con miedo a disgustarle, me permití aventurar una objeción:—No serán demócratas a la manera de aquel que era ateo por la gracia de Dios?

Fué su respuesta un tantico displicente. He declarado en el Congreso, y lo sostendré mientras sea un ser consciente y libre, que «en España se da el caso de que, cuando se guerra ó se predica en favor del absolutismo ó del integrismo, las masas militantes, los simuladores de corte regia, ó las huestes de adeptos, lo mismo en paz que en guerra, resultan tan democráticas, tan populares, como las faflanges que apetece una república federal.»

Me aviné a su parecer, temeroso de que me probará como los nombres de Bursot ó Iguisquiza, como los de Filipinas y Cuba, los de Infesto, Salamanca y Jumilla, pudieran ligarse con la democracia carlista y conservadora, y como la reciente circular del marqués de Figueroa era de carácter democrático. A los grandes hombres hay que creerlos por la sola fe de su palabra.

—La demostración de este aserto constituye otro gran capítulo de mi obra.

La religión y la democracia

Esperé unos instantes, seguro de que mi excelso interlocutor iba a convenirme de que todas aquellas que, con error ó con acierto—según el primer demócrata de España y sus colonias—se tienen por conquistas democráticas, son plagio de la inéscita Constitución de Don Carlos. Pero el Sr. Maura echó por otro camino.

Otra de las contradicciones—vestidas con apariencias de realidad, que pueden imputárseme por mis anales de hoy, los católicos políticos, radica en el discurso que ya he citado. Afirmaba en él que debía evitarse que «prevalezca la idea funesta, para la libertad y la religión, de que en España no hay más católicos que los carlistas y los integristas, y que la religión es incompatible con las ideas liberales y democráticas.»

¿Se retracta usted?

Me afirmé en ello, mal que les pese a cuantos aseguran que el liberalismo es pecado. Lo que justifico es que no estoy en tal tontería, la utilice en pro de mis amigos. Recuérdese que he proclamado que «quiero la integridad del poder civil; que no quiero ni la sombra de ingerencias clericales de ninguna clase en las funciones civiles.»

D. Antonio, fiel; D. José, infiel

Pasé, lentamente la mano por la bellosa cresta de cabellos canosos—no digo tupe por si la frase resultara agresiva—y enhebré el hilo de su discurso.

Demócrata era y demócrata soy. Otros que se tienen por tales han hecho picadillo de sus ideas. En mi obra lo expreso, recordando trozos de mi discurso de 13 de Julio de 1903. ¿No lo recuerda usted? Pues fué como sigue: «¿Qué necesidad antayer el Sr. Canalejas para levantarse a hablar? Pues necesitó empezar por decir que se arrepentía mucho de lo que había consentido en cuanto al matrimonio civil; que se arrepentía mucho de lo que había consentido respecto a la capacidad jurídica de las personas morales; que se arrepentía mucho de haber consentido que fueran autorizadas Ordenes religiosas, y que se arrepentía de muchas manifestaciones de esa política de paz que preparó una vida liberal, templada, fecunda, que es la que nosotros queremos seguir y estamos siguiendo.»

Entre dos sonrisas, añadió:—Y de que queremos seguir y estamos siguiendo una política liberal, templada y fecunda, no caben temores. Hemos restablecido la circular del marqués del Vado para evitar, como prometí entonces, «que pueda volverse a encender el fuego de la discordia religiosa; hemos amparado a los elementos católicos en las elecciones para quitarles motivos de disgusto, pues que el peligro está ahí y no en los liberales y republicanos. Prometié acabar con el antagonismo que mezcla en la política las cuestiones de conciencia, y lo cumplo.»

El Sr. Maura es mejor lógico que el señor Pérez Galdós, aunque entre la lógica de uno y otro haya no escaso parecido. Da gusto habérselas con hombres tan razonables.

Como para estos insignes personajes no es muy ardua la tarea de meditar, don Antonio tuvo bastante con un minuto de meditación para poner en orden sus ideas.

—Hay una cosa—y aquí su acento adquirió opacidades de pesadumbre—de la que estoy a punto de arrepentirme. Hace mucho, cuando yo afirmaba «la Constitución una especie de fantasma que está puesto a la vista del país no más que para asustarle» (19 de Mayo de 1893), se produjo en Cuba el movimiento insurreccional que nos llevó a lo de 1893, y sostuve en las Cortes que «tales intentos insensatos no podían tomarse en serio, porque estaba demostrado que la opinión de Cuba, en todos sus matices, estaba al lado de la paz y de los intereses del orden.»

—Que es lo propio—insinuó—que nos dice hoy la Prensa conservadora en cuanto se habla del disgusto reinante en el país. Tampoco hay que tomar en serio la opinión anticlerical.

El Sr. Maura no tuvo a bien responderme. Acaso continuaba pensando en la conveniencia de sentir arrepentimiento por haber echado a bromo lo que nos costó 100.000 hombres y 1.800 millones de pesetas.

La opinión—dijo el ilustre hombre lentamente—es algo a modo de un cascabel: suena porque está hueco. Acuéseme ella, en buen hora, de político voluble, de gobernante trágico, de electorero vulgar.

Efectivamente, esta cuestión de las elecciones parece haber desatado contra usted las malquerencias populares—me atreví a murmurar, un poco temeroso,

—Ya lo presumo... Bien: oiga y entienda—advertí impertinente.

Y como lo hablado fué mucho y muy sustancioso, quedése su divulgación para otro día.

Augusto Viverra.

DE SOL A SOL

(RESUMEN TELEGRÁFICO)

PROVINCIAL.—El príncipe de Battenberg embarcó en el León XIII para hacer desde las Palmas a Cádiz la travesía.

Siguió en dicho buque hasta Barcelona, y de allí a Marsella. En Francia permanecerá una temporada con la princesa Eugenia.

Ha entrado en el puerto de La Luz (Canarias), procedente de Cabo Blanco, el acorazado francés Gloire, que se ocupa del salvamento del Jean Bart.

Los cañones de este serán transportados en gabarras por el aviso Gooland.

En Extremadura, la sequía persiste que como en el resto de la Península atraviesa la región, permitiendo asegurar que la ruina de las cosechas es desgraciadamente un hecho.

La miseria entre los campesinos será horrible este año.

En Tortosa ha sido despedido con gran entusiasmo el escultor Quer.

Marqués de Terragona, Barcelona y Madrid, desde donde regresará a dicho punto para presentar su candidatura después de recorrer los pueblos de aquella.

EXTRANJERO.—Ha sido aplazada hasta primeros de Abril la ceremonia de trasladar los restos de León XIII a San Juan de Letrán por no estar terminada la puerta de bronce del monumento sepulcral.

Dícese que el fúnebre acto tendrá lugar de día y será de carácter privado.

El embajador de España en Londres le ha sido entregado por el Conde de las Infantas, que preside la Academia de Italia, un busto de la reina de España hecho por el escultor Dreyer, y que las referidas damas regalan a Don Alfonso.

Los estrenos

EN EL CÓMICO

El Paraíso de Mahoma

«Para qué gastar la vida comendando obras sin utilidad? Esa es labor buena para hacer de cuando en vez, pero no continuamente, y cuando se dan rachas. En estos casos, y esos, precisamente, es el de El Paraíso de Mahoma, estrenado al día siguiente de estrenada Las siete cabrillas, no hay que hacer sino repetir, aunque muy venida a menos, la frase del maestro: «Decíamos ayer.»

El Paraíso de Mahoma es una obra híbrida, entre científica y filosófico-político-transcendental, en que hay algunos versos que no sonarían mal en los diálogos que entendiera de esos menesteres algo más que el Sr. Muro, y hay, además, los consabidos bailes internacionales, lo no menos consabida exhibición de mujeres de varios países, el inevitable tango y otras cosas por el estilo, y en cambio, no hay nada que interese, distraiga ni comueva, y hay, como añadidura, algo que quiere ser sátira de sucesos de política social que no son para satirizarlos, y menos entre dos lenguajes escabridamente expresivos.

La música, mejor que el libro, tampoco es admirable, ni muchísimo menos, y la interpretación, más pesada que música, y aún peor que el libro, a Muro le metieron en andanzas para las que no está preparado. Verita hizo lo de siempre, por no variar, y los demás artistas apenas hicieron notar su presencia en escena.

Digna interpretación, en suma, de tal obra, hecha expresamente para demostrar que los autores no saben del Corán la mitad.

Alejandro Miquis.

EN LARA

Acabó debutó en Lara la distinguida cantante francesa Albany Dubrige.

No es, como algunos creían, una cosa de verla y una, una explosión más, sino una cantanta seria, que dice con arte y gusto exquisitos romanzas y canciones.

El público la aplaudió muchísimo, la hizo presentarse varias veces en escena, y seguramente acudirá a oírlos otras muchas noches. Albany Dubrige merece que así sea.

G. F.

UNA ESPOSA ENGAÑADA

Impulsada por los celos, una señora mata a la amante de su marido, rociándole de petróleo y prendiéndola fuego.

Berlín 14. Ante el primer Tribunal se ha visto hoy el proceso contra Mad. Augusta Maria Luisa Schmidt, acusada de haber vertido el 3 de Octubre del año último sobre Madame Kreer un litro de petróleo y de haberla prendido fuego, falleciendo esta última a consecuencia de las quemaduras.

La acusada tiene cuarenta y nueve años, y es madre de ocho hijos.

Imposible a cometer su crimen el hecho de haber encontrado un día una carta por la que esta sostenía relaciones con su marido. La felicitación que hasta entonces había reinado en el matrimonio desapareció, y Madame Schmidt visitó en diversas ocasiones a Madame Kreer para rogarle de rodillas que rompiera las relaciones con su marido.

Pero todas estas gestiones fueron inútiles, y una noche la acusada se echó a la puerta de su domicilio a Mad. Kreer, y cuando ésta apareció la desconocida la reció de petróleo, al mismo tiempo que ponía fuego a las ropas de su rival.

Antes de morir ésta acusó a su agresora; pero al comparecer Mad. Schmidt ante el Tribunal ésta ha negado obstinadamente, declarando también su marido y sus hijos que en el momento de ocurrir el crimen se encontraban en el domicilio conyugal. Mas en frente de estas manifestaciones hay la acausa de como la autora del delito.

Después de la elocuente y emocionante defensa del abogado defensor, los jurados absolviéron a Mad. Schmidt.—Hahn.

LA FIRMA DE HOY

El rey ha firmado hoy los siguientes decretos:

Gracia y Justicia.—Dictando reglas para la provisión de las vacantes de los Juzgados de entrada y suspendiendo la tramitación de los expedientes de ingreso de abogados en la carrera judicial.

Idem para la provisión de notarias excedentes, según la vigente demarcación.

—Nombrando arzobispo de Sevilla a don Enrique Almaraz, obispo de Valencia.

España en Marruecos

Necesidad de que el Gobierno facilite la acción particular para que la penetración civilizadora de España por medio del comercio sea un hecho en Marruecos.

Contrasta de una manera que obliga a serias reflexiones, la parsimonia con que la acción oficial en nuestro país se desarrolla en todo aquello que con el progreso y acrecentamiento de su riqueza se relaciona.

Engolfados nuestros políticos y hombres de Estado en las nimias querellas que la política de partido, mediocre y personal, a diario les suscita, pierden lastimosamente el tiempo, sin hacer nada útil y de provecho para la Patria, y al dejar las poltronas ministeriales—ocupadas, por lo general, sin previa que, por falta de una preparación adecuada de conocimiento del valor que representan los cuantiosos intereses confiados a su custodia, y sin otra finalidad que satisfacer mezquinas pasiones ó requerimientos de un amor propio mal entendido,—al abandonar después de un lapso de tiempo más ó menos corto, sólo dejan un amargo recuerdo de su inutil y estéril gestión.

Y, no esto lo peor, sino que cuando los requerimientos de la opinión, ó el acicate de la censura de la gran Prensa les mueve a acometer algunos de esos grandes problemas, de los cuales estimase depende principalmente esa regeneración que no aparece por ninguna parte y que las frías frases hechas con que nos han abrumado tantos hiperbólicos para-dojistas, contentándose con encogerse de hombros y prorrumper en los consabidos lamentos de «este es un país muerto; no tiene pulso, y otros del mismo jaez, que a más de no decir nada, son por demás injustos é improcedentes, y tienen su origen en hechos que debían aprovecharse y servir de útiles enseñanzas.

A raíz de la catástrofe que se llevó los restos de nuestro imperio colonial y que hizo pensar en la liquidación de nuestra nacionalidad al ilustrado lord Salisbury, que habo de pronunciar aquella célebre frase de «los pueblos moribundos, bastó las energías y la inteligencia de un solo hombre, el Sr. Villaverde, para dar al mundo, con la demostración irrefutable de la solvencia de nuestra hacienda, el montón más rotundo y la prueba más palpable de la vitalidad de la nación española.

Coincidiendo con ese renacimiento financiero, nació aquella poderosa corriente de opinión que, capitaneada por Costa, Parafío y Alba, tan oportunos frutos hubiera dado si no hubiese sido forzada y perdida en el laberinto de la política exclusivista, que quiso hacer depender la salud del enfermo, no de la excelencia del medicamento propinado, sino del médico que lo aplica, sin paramientos en que las formas radicales de gobierno exigen de los gobernados un grado de cultura que por desgracia estamos muy lejos de poseer, y que, dentro de las doctrinas demagógicas que exigen leyes muy radicales y gubernamentales muy conservadoras, la cuestión de nombre no hace al caso cuando los encargados de dirigir los asuntos públicos obran de acuerdo con los dictados de la opinión pública.

Que esta opinión pública existe en España no cabe en modo alguno dudarlo, y buena prueba de ello tenemos en la acogida favorable y el aplauso unánime dispensado al ministro D. Rafael Gasset por su campaña llamada «política hidráulica», en la que hace tiempo espera España la regeneración de su agricultura, base esencial del desarrollo de la industria y el comercio; en esa otra sobre la supresión de los consumos, señuelo con que una pretendida conservación la independencia y desviación que el pueblo siente hacia la política y los políticos principalmente, y por último, en esa otra corriente fuerte y poderosa, que ha congregado en los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes a todos los elementos representativos de las fuerzas vivas de la nación, que al fin se han dado cuenta de que el Marruecos actual, al ser un país natural y único de la producción española, y que de nuestra penetración pacífica y desarrollo y fomento de nuestros intereses en el imperio hispano-marroquí ha de derivarse esa aspirada y ansiada regeneración.

Prescindiendo de consideraciones que nos llevarían muy lejos, y concretándonos exclusivamente a lo que se refiere al comercio hispano-marroquí, medio principal de penetración, hagamos un ligero balance y examinemos lo hecho por el Gobierno y por la opinión pública para deducir a quién corresponde la responsabilidad de que aún estemos como en época anterior a la zarzandada conferencia de Algeiras, mientras franceses y alemanes, no contentos de los medios poderosos que luchan para ganar el mercado marroquí, rodean en todos los puntos los recursos y ponen en juego todos los resortes de la política y los que les proporciona el oro oficial y la protección de sus Gobiernos para asegurarse el triunfo, triunfo en el que hay que confesar que la diosa fortuna me plazga a sonreír a los germanos, a pesar de la difícil situación en que los colocó la referida conferencia de Algeiras.

Que el Sr. Gasset sea, lamentablemente el malogrado duque de Almodovar, ante los representantes de la Prensa de gran circulación, de la indiferencia con que el público acogió los debates que se seguían en las Casas Consistoriales de urbe algeiraña, que la restaba autoridad y prestigio para mantener con energía los derechos de España.

De cómo respondió la Prensa no es necesario decirlo, pues nadie ignora que en el extranjero se hizo justicia a un patriótico y sus informaciones eran tenidas como las más serias y exactas, y de entonces acá Marruecos ha pasado a tener la misma consideración que la región española más importante, dándosele diario extensas informaciones, y ocupándose en notables artículos firmados por los hombres más prestigiosos y entendidos en estos asuntos.

Por otra parte, la Prensa española de Ceuta, Melilla y Tánger, no ha abandonado en momento la vanguardia, y firme en sus trincheras, con entereza espartana, lucha un día y otro, sin desmayo ni desfallecimiento, por ideales tan grandiosos.

Los Centros Hispano-Marroquíes de Ceuta, Melilla, Madrid, Barcelona, etc., no contentos, remueven la opinión pública y agitan en su seno a lo más florido de todo lo que representa el capital y el trabajo, elementos valiosísimos que se disponen en nombre de España a llevar su iniciativa y su dinero al otro lado del Estrecho, creando una Sociedad importantísima; celebran un Congreso africano en Madrid, al que concurren personalidades de primer orden, y se ocupan de todas las personalidades o entidades representativas de la riqueza nacional, y allí, sin discur-sos rimbombantes, a que tan aficionados somos, en tres sesiones escasas se condensan las aspiraciones de todos con gran patriotismo y altura de miras, sin exclusivismos regionales, con el corazón y el alma puesta en España; aspiraciones que hace suyas el Gobierno, y que patrocinó y acogió con entusiasmo el joven monarca, en cuyo nombre presidió la sesión de clausura S. A. R. el

infante Don Fernando; aspiraciones concretísimas relativas a la navegación por cables, a la aplicación al comercio de cabotaje en los barcos que toquen en Marruecos de los beneficios que otorga el párrafo segundo del art. 229 de nuestras Ordenanzas de Aduanas, a los que la verifican en determinados puntos portugueses, medida urgentísima y de imprescindible necesidad, sin la cual es completamente imposible, no ya aumentar, sino ni siquiera mantener nuestras relaciones comerciales con Marruecos, una vez que la competencia con el comercio extranjero es, por esa causa, principalmente, en un todo imposible.

La acción oficial del Estado se ha limitado hasta el presente, en lo relativo a los intereses materiales, a circular aquel cuestionario en que las Cámaras de Comercio sintetizaron de manera casi unánime las aspiraciones nacionales, de conformidad en un todo con las peticiones elevadas posteriormente por la Mesa del Congreso Africano a los Poderes públicos, sin que hasta ahora haya sido gaceta ninguna de las disposiciones que han de abrirnos las puertas de Marruecos, para que nuestros capitalistas, comerciantes é industriales puedan, con probabilidades de éxito, lanzarse a la conquista de su mercado y establecer lucha noble y patriótica con los extranjeros que lo acaparan en perjuicio de nuestros intereses.

El balance no puede arrojar un saldo más desfavorable para los Poderes públicos, y claro está que si es imputable ni entra en mi ánimo hacer responsable de tal estado de cosas a los actuales gobernantes; pero sí es bueno que se sepa que si las dificultades de la política distrajeron a los anteriores gobernantes é impidieron a hombres entusiastas como los Sres. Pérez Caballero y García Prieto hacer nada práctico en este sentido, nuestra acción en Marruecos, el fomento y desarrollo de nuestro comercio, medios exclusivamente pacíficos de penetración en el mundo, han pasado por la etapa de la preponderancia, no dependen de la opinión pública ni de los capitalistas, comerciantes é industriales, sino de la acción gubernamental, que con las trabas puestas a su desarrollo difícil y entorpecido su acrecentamiento y expansión.

Suprimámos esas trabas que contiene el artículo 229 de las ordenanzas de Aduanas y realcemos con prontitud todo aquello que, contenido en la exposición elevada por los Centros Hispano-Marroquíes, no necesite del concurso de las Cortes, y no olviden que todo lo que sea fomento del comercio de España en Marruecos es acrecentar las fuentes de riqueza.

El catótipo entre España y Marruecos es necesario, indispensable é imprescindible. ¿Se perderán en el vacío las demandas patrióticas de la opinión pública?

H. de Bonis.

CASA REAL

El rey de paseo

—Esta mañana a primera hora ha estado en Palacio el doctor Grinda visitando al rey, autorizándole, en vista de encontrarse completamente resabiado, para que, con las debidas precauciones, diera un paseo al aire libre.

A las doce menos cuarto, después de haber despachado con el presidente del Consejo, salió en coche acompañado de la reina Doña Victoria, dirigiéndose a la Casa de Campo, en cuyo Real Sitio descendió del carruaje, dando pie un largo paseo.

Vuelto al regío Alcázar, poco después de la una de la tarde, y después del almuerzo, salió nuevamente en automóvil, en unión del infante D. Reniero, hacia el Hipódromo, regresando a Palacio a las cuatro y media.

Otras noticias

—Las reinas Doña María Cristina y Doña Victoria han estado esta tarde por Chamartín, visitando después del barrio obrero «Reina Victoria», recientemente construido, siendo recibidas por su vecindario con grandes muestras de respeto y simpatía.

—Los infantes Doña María Teresa y Don Fernando han pasado por la Casa de Campo, donde el próximo Domingo de Pasión se celebrará en Palacio el sorteo de los pobres que han solicitado tomar parte en el Lavatorio y comida que tienen lugar en el regío Alcázar el Jueves Santo.

—Dícese que es posible que S. M. vaya a Cartagena dentro de breves días, coincidiendo su estancia con la llegada a dicha población del rey Eduardo VII.

RUBIO. Coronas. Concepción Jerónima, n.º 3 ent.º

LOS VIAJES DE LA PRINCESA BEATRIZ

Llegada a Granada

—Granada 14. A las cuatro de la tarde de ayer llegaron a Láchar la princesa Beatriz y sus acompañantes.

En la posesión del conde de Benalúa descansaron brevemente, tomaron un té y visitaron la fábrica de azúcar.

Cerca de las seis de la tarde entró la comitiva en el camino de Santa Fé y minutos después en la ciudad, en el automóvil del duque de San Pedro, que ejercía de chauffeur.

La princesa vestía de blanco y la acompañaba el duque de Lécora.

Fuerzas de la Guardia civil daban escolta a la egregia viajera.

En otro automóvil venía el séquito de la princesa.

El recibimiento dispensado ha sido de respeto y simpatía.

En el carmen del conde de Benalúa, situado en las Vitillas de los Angeles, esperaban las autoridades y el viceministro de Inglaterra, haciéndose las presentaciones de rigor.

El alcalde dió la bienvenida a la princesa en nombre de Granada, entregándole un ramo de flores con lazos de seda.

La princesa Beatriz comió acompañada de mis Cochran, Leymour, Lécora y Benalúa, expresando su complacencia y elogiando las bellezas de la ciudad.—Montalvo.

ALBOROTO EN EL TEATRO

Ferrol 14. Anoche se produjo en este teatro un gran escándalo. La compañía dramática que dirige Elspana estrenaba el drama en tres actos El poder de la razón, original de D. José Bremá, contador de este Ayuntamiento.

El público de las butacas protestaba y de las galerías aplaudía.

Entre los grupos cruzáronse insultos, siendo tal el escándalo producido que fué necesario bajar el telón y que interviniese la policía. No pudo acabarse la representación.—Noti-sio.

POLÍTICA

Consejo de ministros

Cinco horas duró el Consejo celebrado ayer.

El acuerdo más importante que tomaron los ministros fué el de la determinación de las fechas de las elecciones de diputados a Cortes y de senadores, que se verificará la designación de interventores, el 14 de Abril; la elección de diputados, el 21 del mismo mes; y la elección de senadores, el 5 de Mayo. El decreto su publicará en la Gaceta a fines de este mes.

El Consejo se ocupó también en el examen de expedientes de indulto de pena de muerte, para someterlos a la aprobación de su majestad el día de Viernes Santo; de los distintos despachos recibidos de Tánger y de Ceuta; del resumen de las elecciones provinciales; de las noticias más importantes relacionadas con las próximas elecciones generales y de multitud de expedientes de diversos departamentos.

Fuó aprobado un Real decreto sobre emigración dictado por el Sr. Lacierva, encaminado a proteger a los emigrantes, para evitar espectáculos tan vergonzosos como los ocurridos recientemente en Málaga.

El Sr. Besada habló extensamente de la crisis agraria de Andalucía, especialmente en Málaga, señalando los medios que lo parecían más eficaces para remediarla.

Acordó de estos recursos nombrarse una ponencia, que la constituyeran los Sres. Omsa y Besada, haciendo constar el primero que él era opuesto a la concesión de créditos extraordinarios, porque alteran la ejecución de los presupuestos, sin que por esto se niegue a facilitar los recursos que se estimen indispensables para conjurar la crisis en cuestión.

Consejo aplazado

El que presidió por el rey había de celebrarse hoy en Palacio, se ha aplazado hasta mañana.

La suspensión ha obedecido a tener presentes los medios que asistían al monarca de que pudiera S. M. sufrir enfriamiento al trasladarse desde sus habitaciones al salón de Consejo.

Nuevo arzobispo

El presidente del Consejo llevó esta mañana a la firma de S. M. un decreto de Gracia y Justicia nombrando para el arzobispado vacante de Sevilla al actual obispo de Patencia.

Omsa, viajero

Se confirma que el ministro de Hacienda ha estado ausente de Madrid unos días. Marchó el











